vez de permanecer inmóvil cual monumento de lo pasado.

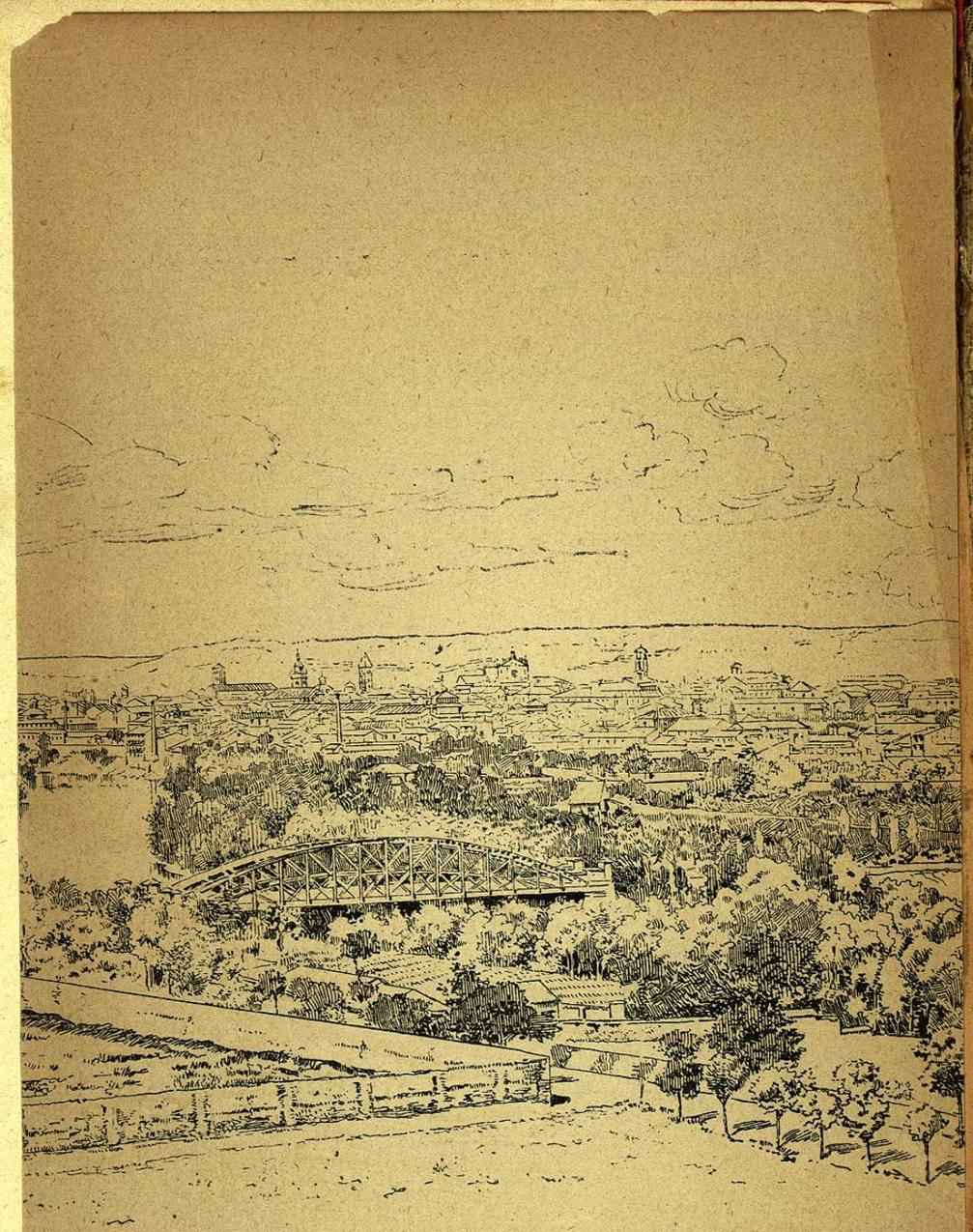
Á pesar de su tardía aparición, muy en breve alcanzaron las nuevas colonias la plenitud de su desarrollo y el colmo de su grandeza. Irradió sobre toda la comarca el subitáneo brillo de Valladolid honrada tan á menudo desde el siglo XII con la residencia de los soberanos de Castilla, y llegó á ser el foco vital y el corazón de la monarquía durante períodos, infelices y turbulentos unos, ilustres y gloriosísimos los otros. No hay villa apenas en aquellos campos que no haya encerrado por algún tiempo la corte dentro de sus tapias; ni hay castillo que no recuerde insignes títulos ó solares, prisiones de magnates ó príncipes, sitios, asaltos, hazañas y catástrofes; ni hay allí nombre que no suene, ni lugar que no se describa, en las crónicas de los siglos XIV y XV y en las historias del XVI. Las azarosas menorías de Fernando IV y Alfonso XI, el brillante é inquieto reinado de Juan II, las glorias inmortales de los Reyes Católicos, las revueltas de las Comunidades, la tranquila pujanza del Emperador, la severa majestad de Felipe II, la decadente pompa del Tercero, todo lo llenan de memorias suyas, y se adhieren con indisoluble vínculo al suelo donde estamparon más particularmente sus huellas.

Y no fué sólo Valladolid el teatro de tan larga serie de acontecimientos: al rededor suyo participan de su fama y completan sus anales Peñafiel, Olmedo, Medina del Campo, Simancas, Tordesillas, Villalar, Medina de Rioseco, conservando más ó menos completo el traje del lucido papel que desempeñaron. Palencia sobre el Carrión, Zamora y Toro sobre el Duero, si bien no tan encumbradas como la reina del Pisuerga, tienen historia y existencia propia, antiguos blasones, notables monumentos; pero con aquella compite en rango y la vence en magnificencia la abatida Salamanca, que si la una fué corte del reino, la otra lo fué de las ciencias durante más largo tiempo. Iglesias, conventos, colegios, palacios, forman un gran museo arquitectónico de la ciudad del Tormes, cuyo séquito componen girando

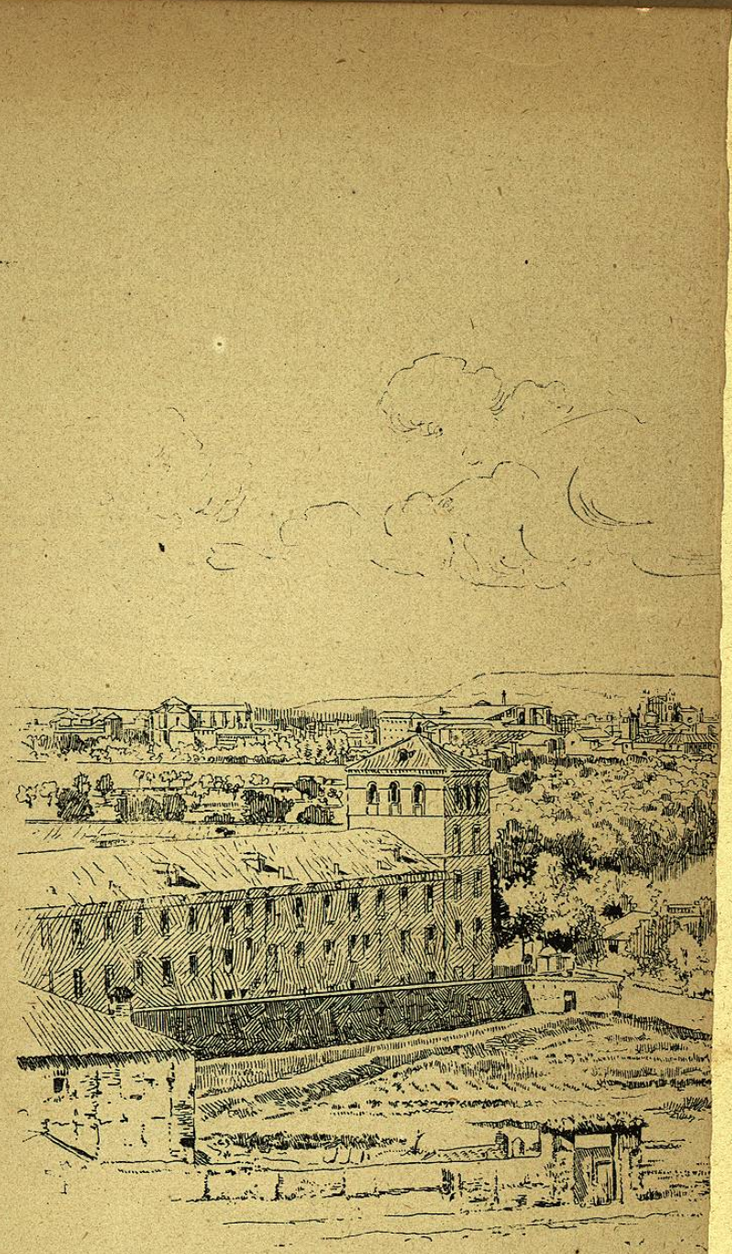
en torno de ella y recibiendo su luz Alba, Ledesma, Béjar y Ciudad Rodrigo.

Adulta y poderosa vamos á hallar pues la monarquía, que en Oviedo vimos dentro de la cuna, y creciente y joven en León; pero no tal como después se ha mostrado desde que fijó en Madrid su capital, dotada de aquella unidad centralizadora que absorbió casi en el estado la personalidad de las provincias y de los municipios. Veremos todavía al feudalismo, indócil y osado tal vez más que nunca, dictar á menudo la ley al soberano, y hacerle guerra con las mercedes de él obtenidas; veremos al trono, viajando siempre de pueblo en pueblo, llevar una vida ambigua entre la de campamento y la de corte, y carecer de asiento y hasta de palacio propio en los días de su mayor grandeza; veremos más veces en guerras intestinas que en heróicas campañas contra los moros agitarse aquellos campos y cruzarse unas con otras las lanzas castellanas; á los concejos, fieles auxiliares del poder real, sucumbir después en la liga formada contra los abusos del mismo; á las nobles ciudades de Castilla sobrevivir á su representación y á sus fueros, reteniendo su peculiar carácter y fisonomía en el seno de la general nivelación; veremos por fin, en correspondencia con esta dilatada sucesión histórica, desenvolverse en construcciones magníficas el arte, desde los primeros ensayos del género ojival hasta la mayor pureza y suntuosidad del renacido greco-romano.

BIBLIOTECA



VISTA GENERAL DE



VISTA GENERAL DE VALLADOLID